

AC F 38

Escuchan las emisiones educativas de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. La comienzo el programa del curso de acceso directo a la universidad para mayores de 25 años. Buenas noches, emisiones especiales del curso de acceso a la universidad para mayores de 25 años.

Durante toda esta semana hemos estado dos horas y media diarias con ustedes ofreciéndoles espacios de repaso y programas especiales del curso de acceso. Hoy sábado 12 de febrero es el último día de esta programación especial. La semana que viene la emisión del curso de acceso volverá a su hora habitual en la media hora final de las emisiones educativas de la UNED.

Los próximos 45 minutos vamos a dedicarlos a lengua francesa. Después en lengua inglesa emitiremos lecciones de la quinta y sexta unidades y una entrevista con María Teresa Gibert, profesora del departamento de lengua inglesa. Vamos a empezar con un programa especial de francés que ha preparado la profesora Carmen de Santiago.

Soy Carmen de Santiago, profesora de francés del curso de acceso para mayores de 25 años. El programa de hoy está pensado, por una parte, con la idea de que ustedes hagan una pausa y recapaciten sobre la importancia del estudio de esta asignatura. Y, por otra, para que al conocer algunos aspectos de la civilización francesa puedan sentirse más conectados con la idiosincrasia del pueblo que habla esta lengua.

Así pues, en primer lugar, les ofrecemos una entrevista que hemos hecho a Abraham Benjot, director del instituto francés, y a continuación un programa especial sobre la canción francesa. Vamos a hacer una entrevista a Abraham Benjot, catedrático de letras clásicas, licenciado en lingüística general. Su tesis de estado es la nostalgia de la comunicación en la novela judía de expresión francesa.

Ha sido profesor de literatura francesa contemporánea en el Instituto Francés de Barcelona del año 1973 al 79, y actualmente es director del Instituto Francés de Madrid desde el año 1979. Pasamos a hacerle unas preguntas a Abraham Benjot sobre la importancia del estudio del francés. Vamos a titular esta entrevista el francés ¿para qué? Y, en primer lugar, le preguntamos qué razones se pueden argumentar, según su opinión, para defender la conveniencia del estudio de un idioma en general.

Bueno, las razones son múltiples que se pueden alegar. Hay razones meramente profesionales. Efectivamente, en el instituto, por ejemplo, tenemos mucha gente que viene a estudiar francés porque es que profesionalmente, francés o cualquier otro idioma que se estudie, pues se cotiza.

Es indispensable en ciertas profesiones y da lo que se viene a llamar méritos en muchas otras. Pero, en fin, más allá de la dimensión meramente profesional, obviamente hay también una dimensión humana. Es obvio que las posibilidades de relacionarse con la gente aumentan, se

multiplican en función del número de idiomas que se puede dominar y del número de gente que se puede así conocer.

Y hay razones que serían meramente intelectuales. Eso quizás sea un poco más difícil de entender. Es que muy a menudo la gente, sobre todo los que no saben idiomas, se imaginan que una lengua es un catálogo de palabras.

Y que entonces está la mesa, está la silla, está ese instrumento que tengo aquí delante, el micrófono, y que para cada una de esas palabras en castellano corresponden palabras en alemán, en inglés, en francés o en griego clásico. Y esto no es así. Efectivamente, una lengua es también, obviamente, un catálogo de palabras, pero es muchísimas cosas más.

Son estructuras sintácticas y, por ende, estructuras mentales que no se pueden superponer. Quiero decir que hay cosas que se pueden pensar en castellano, pero que no se pueden pensar en francés, y viceversa. Hay cosas, hay ideas, hay matices que se pueden expresar en un idioma y que no tienen equivalente en otro idioma.

Quiero decir con esto que el conocimiento de algún idioma extranjero y, a ser posible, de varios, constituye el aprendizaje de modos de pensamiento distintos, incluso de visiones del mundo distintas. Y esto es, que duda cabe, un enriquecimiento intelectual de primerísima importancia. Es lo que decía Waldinger a propósito de la lengua, la lengua divide el mundo, ¿no? Exactamente, la lengua divide el mundo, pero también permite a los hablantes unirse, relacionarse, a pesar y gracias a sus diferencias, a pesar de sus diferencias y gracias a ellas, que es lo más apasionante en este tema.

Efectivamente. Y ahora le pregunto, ¿qué razones cree usted que puede haber para el estudio del francés en particular? Bueno, evidentemente, las razones que acabo de alegar siguen siendo válidas cuando se trata del francés y, naturalmente, hay otras razones ya más específicas. Yo diría así, muy rápidamente, que hay razones que se relacionan con lo que se llaman las humanidades.

Quiero decir que, bueno, es un hecho de que la literatura francesa clásica, pero también moderna, es una de las literaturas más ricas del mundo. No digo que sea la más rica ni mucho menos, no estoy intentando hacer valoraciones ni, en fin, juicios de valores, pero, en fin, hay un tesoro literario filosófico, ideológico, etc., en la literatura francesa que hace de ella una de las más importantes del mundo. Por otra parte, es obvio también que para cualquier persona que se relacione con una empresa comercial, industrial, etc., Francia, sin ser ya lo que en otros tiempos pudo ser, sigue siendo una potencia industrial y comercial, no únicamente en Europa occidental, sino incluso en el mundo.

Y el acceso al idioma francés, pues, es también el acceso a organismos internacionales, a empresas nacionales o multinacionales, en fin, que se expresan mayoritariamente en ese idioma. Yo diría que también hay razones más directamente políticas. Quiero decir que la construcción de Europa, y aquí no me refiero únicamente a la Europa estructurada, mercado

común, etc., sino a la Europa intelectual, cultural, la Europa ideológica que todos intentamos construir, es obvio que Francia en esa configuración desempeña un papel importante, y sobre todo si se piensa que Francia, España, Portugal, Italia, espero no olvidarme de ningún otro país, constituyen ese foco sur, esa Europa del sur que se trata justamente hoy de intentar construir para equilibrar un poco el polo norte, que es el polo actualmente, económicamente, industrialmente, etc., más influyente, el polo anglosajón y germánico.

Y existe una, lo que llamamos la francophonie, igual que es sabido que gente que habla español no son únicamente los que viven en España, sino que existe toda una zona de habla hispánica que tiene unos 300 millones de habitantes, más o menos, pues, de la misma manera, el acceder al idioma francés no es únicamente el acceder al idioma que hablan en el hexágono, en Francia, metropolitana o en los departamentos que existen fuera de la metrópoli, sino que está Canadá. La mayor parte de los canadienses comprenden y hablan ambos idiomas y toda una provincia canadiense, el Quebec, habla francés, está naturalmente Suiza, país en que el francés es una de las lenguas oficiales, está Bélgica, donde también el francés es una de las dos lenguas oficiales, está una parte muy importante de África Negra, que fue colonia francesa, que actualmente está constituida naturalmente de Estados independientes, pero que siguen teniendo el francés muy a menudo como lengua oficial, porque en esos países se hablan muchas lenguas, muchos idiomas, muchos dialectos, y para unificar lingüísticamente el Estado se recurre al francés. Y está naturalmente el Maghreb, los países de África del Norte, Marruecos, Argelia, Túnez, donde el francés sigue desempeñando un papel importantísimo.

Quiero decir que el hablar francés no es únicamente poder relacionarse con un señor en París, sino también, de la misma manera, en Senegal, en Argelia, en Canadá, en Ginebra, etc. ¿Y cómo ve el porvenir de la lengua francesa en el mundo actualmente? Bueno, yo creo que la importancia de un idioma no forzosamente está directamente relacionado ni con la demografía, ni con la potencia industrial del país. Para tomar un ejemplo sencillo, si así fuera, todos tendríamos que saber chino, pero ya, China es el primer país en el mundo de punto de vista demográfico y probablemente está llamado a tener un porvenir industrial, comercial, etc., de primerísima importancia.

Y, al contrario, nadie tendría que saber latín y griego, porque no sé yo que la Grecia clásica ni la Roma imperial tenga el menor peso industrial o comercial, pero ni incluso una lengua como el italiano, que es una lengua que en realidad se habla en muchas partes, que es conocido de mucha gente, de una manera que no corresponde al peso específico, digamos, de la producción industrial de un país. Entonces, creo que efectivamente, además de los argumentos que he podido dar hace unos minutos, pues el papel, digamos, estratégico que desempeña el francés en la historia de la cultura occidental y el papel estratégico también, en cierto modo político, que desempeña Francia en la actualidad, y sobre todo en un país como, en un continente como Europa, hacen que el relleno, el... El esplendor. Sí, el esplendor, es que me parece un poco ya presuntuoso, pero en fin, por ahí va la idea de la lengua francesa, es mucho más importante, mucho más amplio que el peso específico, verdaderamente, en términos de Producto Nacional Bruto del Estado francés.

Creo que la buena... El hecho de que estos países, porque no se podía generalizar y no hablar únicamente de Francia, sino de Italia también, por ejemplo, o de Portugal, etcétera, creo que el hecho de que esos países y las lenguas que se hablan en esos países gocen de buena salud es una de las condiciones indispensables de la independencia de Occidente hoy en día, como contrapeso a otras influencias que legítimamente se ejercen, pero que no deberían ejercerse en solitario. De acuerdo. ¿Cree usted que los españoles se interesan por el estudio de los idiomas en general? Bueno, pienso que, como todo el mundo, y por las mismas razones que acabo de exponer, los españoles se interesan, efectivamente, por el aprendizaje de los idiomas modernos.

Efectivamente, hay factores históricos que no se pueden dejar de lado. Es evidente que hubo un retraso en el desarrollo económico de España. Es evidente también que hubo, y no únicamente durante los famosos 40 últimos años, sino también en épocas históricamente más remotas, hubo una especie de cerrazón histórica de la península a las influencias extranjeras, y que todo esto hizo que el interés por los idiomas extranjeros se fue disminuyendo.

Pero, en fin, actualmente estamos en una época de cambio radical en estos aspectos, y creo que, del punto de partida, quizás se sitúe un poquitito más por debajo de otros países, como los países nórdicos en particular, Escandinavia, donde hay un interés increíble por los idiomas modernos, pero, en fin, el punto de partida es favorable. Yo, en ese aspecto, sería bastante optimista. Y, en particular, ¿le parece que los españoles están interesados por el estudio del francés? Bueno, hubo una época reciente en que el francés era la lengua mayoritariamente estudiada en España por todos los escolares, en fin, todos los institutos, etcétera, pero con unos porcentajes realmente elevadísimos, que yo creo que eran excesivos.

No es que me vaya a quejar, ni mucho menos, de esa situación, pero, en fin, considero que eran excesivos. Hoy en día, las cosas han cambiado muchísimo, y el interés por el inglés es obvio que es muy fuerte, incluso es actualmente, estadísticamente, superior al interés por la lengua francesa. Pero, justamente, creo que actualmente se están cometiendo, en ese aspecto, algunos excesos, y como, en fin, todo el mundo conoce la teoría del péndulo, que se va muy a la derecha, pero luego vuelve bastante a la izquierda, y creo que, si, efectivamente, todo el mundo en España se pone a aprender un solo idioma, es que vamos a necesitar aquí, en este país, gente que sepa francés.

Hay que tener mucho cuidado con lo que, en otros tiempos, llamábamos la unidimensionalité, la unidimensionalidad, y es un peligro que espero que se pueda, en fin, que desaparezca, que el peligro que se haga, no únicamente en España, sino en muchos países también, se construya una nueva generación unidimensional lingüísticamente, que sepa su propio idioma, naturalmente, y también el idioma inglés. Creo que, en ese aspecto, el francés, justamente por los excesos que se hayan podido cometer en ese aspecto, va a tener ahora un porvenir bastante mejor que el que ha tenido en esos últimos años. Y es que, además, probablemente, ambos idiomas rellenan lagunas muy distintas.

Naturalmente, lo que no estoy diciendo naturalmente es que no hay que aprender inglés, pues yo mismo hablo inglés, pero efectivamente no se dirige exactamente al mismo público, ni sobre todo a las mismas necesidades. Efectivamente, sí. Durante años, el estudio de una lengua viva en un instituto o en un colegio ha sido considerado únicamente como un complemento de la cultura humanística propuesta al alumno.

Es decir, paradójicamente, como algo muerto. Sí. La enseñanza del francés o del inglés, por poner unos ejemplos, se planteaba en función de conseguir que el alumno aprendiese a leer o, por lo menos, supiese traducir a Shakespeare o a Bosué, o, por ejemplo, en unas palabras, se le concedió una importancia menor al francés o al inglés que a otras asignaturas.

¿Usted qué opina de esto? Yo creo que esto no es un problema específicamente español. Yo he aprendido idiomas extranjeros en Francia, en el sistema escolar francés, y me pasaba exactamente lo mismo. O sea, yo iba a Inglaterra y podía efectivamente traducir con bastante soltura textos literarios, pero pedir en un restaurante el menú era una cosa ya bastante más difícil.

O sea, no es un problema específicamente español. Creo que aquí hay que decir claramente que hay que distinguir objetivos. Hay que saber exactamente qué se quiere.

¿Por qué tiene que relacionarse con hombres de negocios franceses? ¿Por qué tiene que conocer franceses y hablar con ellos? Pues hay que poner hincapié en la lengua viva, en el francés como un idioma vivo, un idioma de la vida cotidiana, entonces se aprenderán menos palabras del vocabulario de la estilística estructural y muchísimo más relacionado con la vida cotidiana. Pero, en fin, si se trata de conocer a fondo una cultura distinta de la suya propia, si se trata, por ejemplo, de un idioma vivo, creo que las cosas cambian. Y existe actualmente en la pedagogía moderna lo que se llama las lenguas de especialidad, etc., que permiten fijar exactamente la meta que uno quiere conseguir en el aprendizaje de ese idioma y, habiendo fijado ese objetivo, fijar la pedagogía que corresponde a esta meta.

Pero, de todos modos, creo que la base es la lengua hablada. No se puede aprender un idioma vivo e incluso, diría yo, no se puede tampoco aprender un idioma muerto sin haberlo aprendido y vuelto a traducir. El idioma es, ante todo, un medio de comunicación y es así como hay que, me parece, enfocar el problema inicialmente.

¿Consigue usted, en general, no en un caso excepcional, claro está, la llegada de los alumnos a la universidad sin conocer otra lengua que la materna? Bueno, yo no querría negarle a nadie el acceso a la universidad y se puede entrar en la universidad con un hándicap. Todos hemos tenido alumnos como podían, pero no dejaban de tener un hándicap y creo, efectivamente, que el no conocer ningún idioma extranjero cuando se queda en la universidad es un hándicap, y un hándicap importante. No únicamente por las razones que alegaba antes de la manera en que el conocimiento de un idioma enriquece el espíritu, abre el espíritu, permite los contactos, etc., pero también por meras cuestiones materiales.

Yo quise la bibliografía, por ejemplo. En cualquier asignatura que hoy en día ni físico atómico, ni siquiera tareas, profesiones menos específicas, menos de punta en la investigación, sin saber idiomas extranjeros por la sencilla razón de que en esa especialidad, específicamente, han habido aportes del mundo entero y muy a menudo cosas que no están traducidas porque acaban de publicarse. Entonces el estudiante que sabe inglés, que sabe francés, que sabe alemán, puede participar en coloquios, puede terminar sus estudios en lo que está haciendo en ese país, aumenta indudablemente sus posibilidades, sus oportunidades de lograr una escolaridad, una carrera, digamos, redonda.

En fin, dicho esto, si no sabe idiomas, también puede intentar acabar sus estudios. Sí, de todas maneras, para un estudiante, por ejemplo, de letras, pienso que el conocimiento del francés puede serle de gran ayuda puesto que al ser una lengua románica le facilitará muchísimo el estudio, por ejemplo, de la historia del español. Naturalmente, y viceversa, yo no concibo que un estudiante en Francia pretenda sacar un título de letras modernas o clásicas sin saber por lo menos una o dos lenguas románicas porque es evidente que las influencias recíprocas, incluso triangulares, cuadrangulares, han sido constantes en toda la historia literaria que no se entiende nada al XVII francés sin conocer el teatro clásico español sin conocer el romanticismo francés, inglés y alemán.

Y digo por lo menos porque hay otras influencias también. Es ir muy lejos. Sí.

Y ahora, por último, ¿qué ventajas puede aportar a una persona con estudios superiores el conocimiento de un idioma? En parte está contestado en la pregunta anterior. Sí, efectivamente, pero quizás se pueda ir más lejos. Quisiera volver a lo que decía Miguel de Cervantes, en su novela *La Recherche du Temps Perdu*.

Da un ejemplo que a mí siempre me sedujo mucho. Dice que los artistas son los únicos habitantes de un mundo que les es absolutamente íntimo, propio, de los cuales son el único habitante. Quiero decir que hay como un planeta distinto.

Quiero decir que hay un planeta Rembrandt, que hay un planeta Beethoven, que hay un planeta Cervantes, etc. Y el planeta Cervantes no existe en el planeta Cervantes. Si no hubiera habido un Cervantes para explicarnos nada, no sabríamos que existe.

Hubiera sido como un planeta desierto, errando por el universo y del cual nadie tendría noticia. Creo que pasa exactamente lo mismo con los idiomas. Cada idioma es un mundo específico, es un universo específico.

Si quiero conocer la visión del mundo que tiene un sueco, que tiene un polaco, que tiene un francés y que tiene un español, eso es absolutamente irremplazable. Y esto es absolutamente irremplazable. Y repito que hay matices que no se pueden expresar más que en un idioma.

Y cuando digo matices, hablo de matices importantísimos en la comunicación de las ideas y de la personalidad. Muchas gracias Abraham Benio, a Proust y a usted, porque además acabo de

aprender algo respecto a los artistas y respecto al programa. Gracias, gracias a vosotros, al contrario, por esta entrevista.

Hasta aquí la entrevista con Abraham Benjot, director del Instituto francés. Ahora pasamos a ofrecerles un panorama de la canción francesa. Pero antes quisiera pedirles que nos llamen a las guardias de los Jueves por la tarde para darnos su parecer sobre esta nueva emisión.

Recuerden que nuestro teléfono es el 449 3600 ext. 288. Sin saber por quién batían sus corazones A veces cambiamos un modo, una frase Y cuando tenemos un curso de ideas, hacemos la la la la la la La la la la la la La canción francesa moderna, 50 años de canción francesa.

Más que cualquier otro arte, la canción es parte integrante de la vida cotidiana. Ella teje durante generaciones la trama sonora del decorado popular. Estas palabras de Lucien Rieu, aplicables a cualquier país del mundo, parecen adquirir mayor realidad en Francia.

El país en el que todo se puede hacer canción. El país en el que, como diría Beaumarchais, tout finit par des chansons. Todo termina en canciones.

La la la la la la Longtemps, longtemps, longtemps Après que les poètes ont disparu Y, como conocer la canción de un país es conocer mejor ese país, aujourd'hui, pour nous, tout commence par des chansons. En la historia, la canción francesa se remonta a la Edad Media y es obra de trovadores que escribían en lengua de Oc canciones dedicadas a la dama de sus pensamientos o bien para narrar hechos de armas, de cruzada o satirizar a personajes de su tiempo. En el siglo XV, la mayor parte de la música francesa y la mayor parte de los textos de canciones son anónimos.

En el siglo XVI, los músicos descubren a los poetas a los que hasta entonces ignoraban. El pueblo también canta. Del cardenal Mazarino es la frase «Dejadles cantar, ya pagarán los violines».

El pueblo canta en las calles, en las fiestas y comenta los acontecimientos en canciones aunque hasta el siglo XVIII, en que surge el cabó no tiene un sitio dedicado a escuchar a los cantantes. El cabó es un lugar en que se reúnen amigos en general, hombres de letras para escuchar a los cantantes cuyas canciones se han hecho populares. Un artista representativo de esta época es Béranger.

Simultáneamente al cabó se crean sociedades de cantantes que reciben el nombre de «goguettes» y en las que se refugia la canción política. Los componentes de las «goguettes» son artesanos amantes de la literatura y de la música. Paul-Émile Delvaux es su más notable representante.

En el Segundo Imperio, durante la segunda mitad del siglo XIX muchos chansonniers o cantautores de temas políticos abandonan la lucha y actúan en los «cafés-concerts» o también llamados «cavallés» interpretando a veces canciones anodinas que incluso alaban la política

que antes vituperaban. Sería injusto, sin embargo, el no decir que en ellos se han cultivado posteriormente muy diversos géneros de canción interpretada por artistas que han elevado mucho el nivel de estos establecimientos. A los «cafés-concerts», que también se les conoce como «la ópera del pueblo», la gente acude para escuchar al cantante que le gusta mientras toma una bebida.

«La ópera del pueblo» Otra forma de distracción llega a París, procedente de Inglaterra a finales del siglo XIX, el «music hall». La fórmula es nueva, el espectador ya no consume durante el espectáculo y, en los primeros tiempos, incluye, además de canciones atracciones diversas, payasos y números de acrobacia. Ah, como el puse de sope Pero el boom del «music hall» será superado por la aparición del cinematógrafo al tiempo que la canción se beneficia de la técnica de la radiodifusión en los años 30.

La canción francesa moderna nace hace 50 años, medio siglo, el día en que un muchacho joven, rubio, de pelo revuelto, y al que se le conocería como «le fou chantant», el loco de la canción, crea «Je chante».